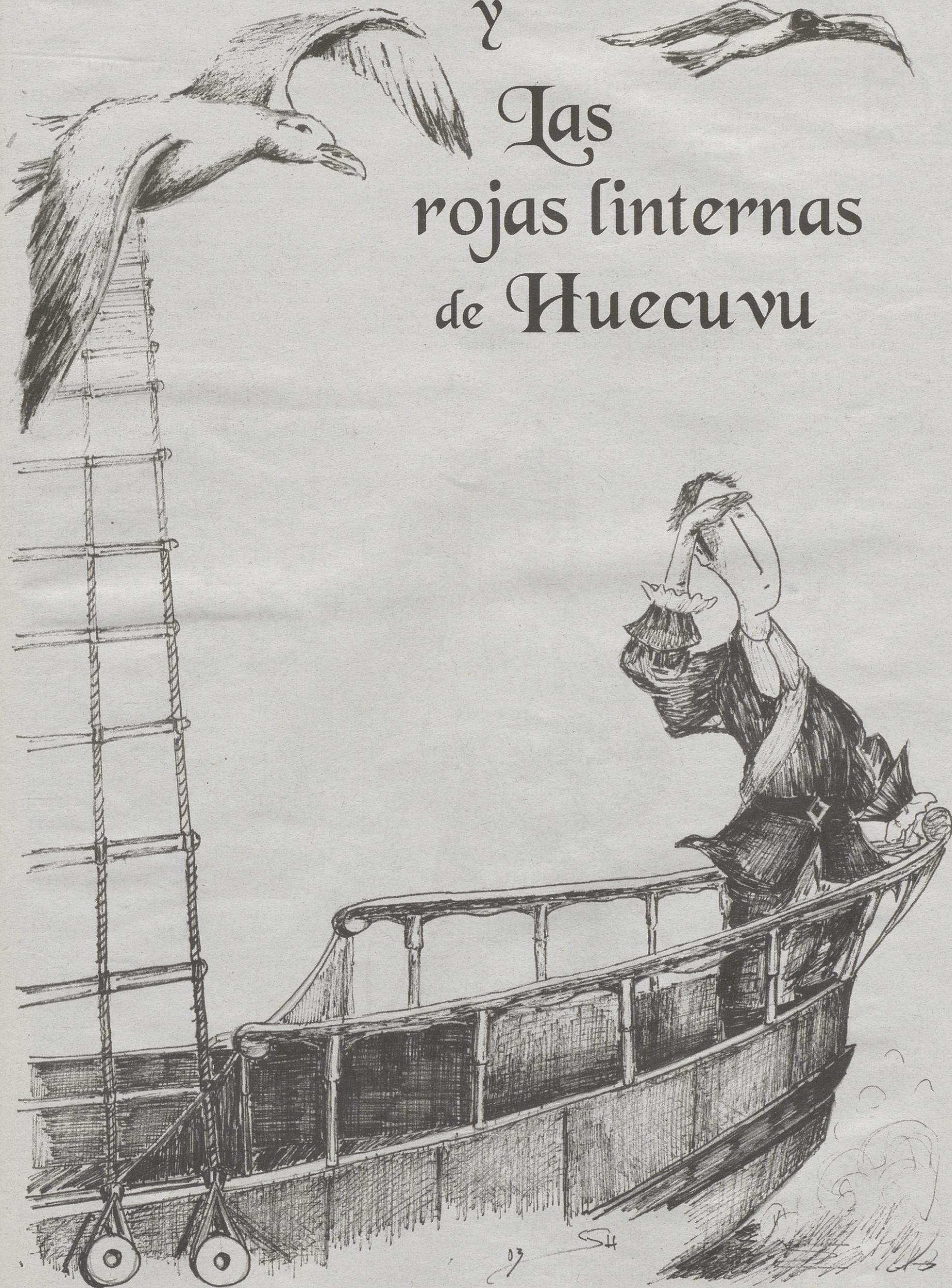


Rodrigo de Cepeda

γ

Las
rojas linternas
de Huecuvu



Capítulo XXVII

JUAN DE CALCHAQUÍ



UANDO Agustín de Ahumada y Rayen llegaron a La Serena se encontraron con Francisco de Aguirre, y este gran guerrero lloró al saber la muerte de su querido amigo Rodrigo de Cepeda, recordándolo allí, a orillas del río Elqui o Coquimbo.

Francisco y Agustín acompañaron a Rayen hasta su ruca de Coquimbo, y luego Aguirre comenzó a planear una campaña con Agustín contra el cacique Juan de Calchaquí, que al frente de diez mil indios tenía en jaque a los españoles de El Barco de Ávila.

A principios de 1564, Aguirre y Agustín de Ahumada marcharon a Copiapó, donde organizaron una fuerza expedicionaria para cruzar los Andes.

Cuando bajaron la ladera oriental de la Cordillera de los Andes, Aguirre y Agustín encontraron arrasados los pueblos de Londres, Cañete, Córdoba del Calchaquí y Nieva, en venganza por los atropellos que había cometido el gobernador Gregorio de Castañeda con los indios vecinos.

Sólo Santiago del Estero resistía los ataques indios, y en su socorro acudieron con presteza Aguirre y Agustín con cien hombres, a través de Andalgalá y Tinogasta.

Tras un año largo de in-

cesante guerrear, Aguirre y Agustín llegaron, en abril de 1665, a Santiago del Estero, tras una gran batalla en la que fueron socorridos por los jinetes de Gaspar de Medina; pero en la que murió Valeriano, hijo de Aguirre.

Destrozado por la muerte de Valeriano, entró Aguirre en Santiago del Estero y envió a su yerno Godoy a Lima en busca de refuerzos, para defender su fundación.

Inmediatamente, Aguirre envió a los capitanes Mejía de Miraval, Nicolás Carrizo y Agustín de Ahumada a explorar el Tucumán y a batir a los calchaquíes, y finalmente, el 11 de mayo de 1565, Francisco de Aguirre ordenó a su sobrino Diego de Villarroel que fundara un pueblo con el nombre de San Miguel de Tucumán.

Mientras Agustín de Ahumada batía a los calchaquíes en Andalgalá y Aguirre a los guaicurúes en Santiago del Estero, Diego de Villarroel fundaba San Miguel de Tucumán, el 31 de mayo de 1565, nombrando alcaldes a Pedro de Villalba y Juan Núñez de Guevara, y regidores a Diego de Saldaña, Antón de Berrú, Bartolomé Hernández, Díaz Picón, Pedro Lorique y Diego de Vera. Todo ello cer-

tificado por Cristóbal de Valdés, escribano público y de Cabildo.

Capítulo XXVIII

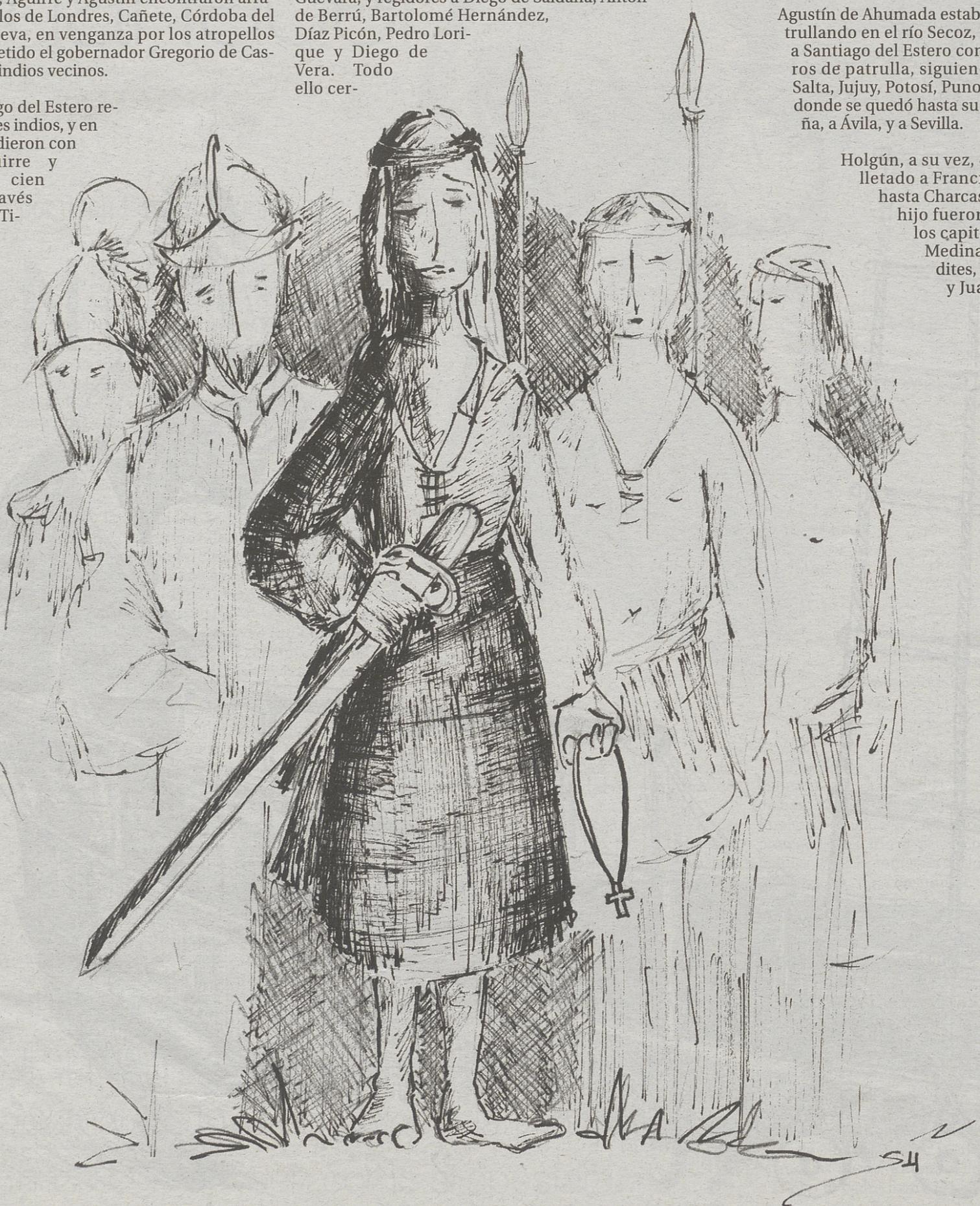
LA EXPEDICIÓN A COMECHINGONES

EL 12 de marzo de 1566, Francisco de Aguirre, Agustín de Ahumada y Francisco de Godoy salieron de Santiago del Estero con cien infantes y treinta jinetes en campaña contra los indios comechingones, instalados en la sierra del mismo nombre⁽¹⁾, hacia el oeste.

A quince leguas de la sierra de los comechingones se sublevo parte de la tropa, encabezada por Jerónimo Holgún, Diego de Heredia y Juan de Berzocana, enviados por Martín de Almendras, y apresó a Francisco de Aguirre, a su hijo Hernando, y a Francisco de Godoy, yerno de Aguirre.

Agustín de Ahumada estaba a la sazón patrullando en el río Secoz, y pudo escapar a Santiago del Estero con sus compañeros de patrulla, siguiendo luego hacia Salta, Jujuy, Potosí, Puno, Cuzco y Lima, donde se quedó hasta su regreso a España, a Ávila, y a Sevilla.

Holgún, a su vez, condujo engripletado a Francisco de Aguirre hasta Charcas; pero éste y su hijo fueron liberados por los capitanes Gaspar de Medina, Miguel de Ardites, Nicolás Carrizo y Juan Pérez More-



no, avisados por Agustín de Ahumada de cuanto había ocurrido, al pasar por Potosí hacia el norte.

Tras ello, Hernando de Aguirre se casó con Agustina de Matienzo, hija de Juan de Matienzo, Oidor de la Real Audiencia de Charcas. En la boda, junto a la bella novia, lució la joven y hermosa Ñusta Juana Ortiz de Zárate, dama de compañía de Agustina. Juana era hija de Juan Urtiz de Zárate y de la Ñusta Leonor Yupanqui, hija de inca Manco.

Finalmente, en 1576 volvió Aguirre a La Serena, donde encontró que Rayen Callvú Curá era la machi de Coquimbo.

Capítulo XXIX

LA BATALLA DE LA SERENA

EN 1575, finalmente, Agustín de Ahumada viajó a Panamá, y de aquí con sus hermanos Lorenzo y Pedro a España, encontrándose en Sevilla con su hermana Teresa.

Entretanto, en Chile, en abril de 1576, Aguirre, al frente de cien soldados, culminaba una campaña de un año venciendo a los araucanos en la batalla de Purén, mientras el pirata inglés sir Francis Drake arrasaba sin piedad Valparaíso y sus alrededores.

Rápidamente acudió entonces Francisco de Aguirre a La Serena, donde encontró a Rayen dirigiendo a las tropas españolas y mapuches con la cruz de Rodrigo de Cepeda en alto, en su mano derecha, hacia la caleta de La Herradura, en la bahía de Coquimbo.

Aguirre organizó la caballería, la artillería y los arcabuces, y cuando desembarcaron, Rayen, siempre con la cruz de Rodrigo, y él, cargaron a caballo matando a más de la mitad de los ingleses. Drake escapó a duras penas, y un mes después atacó Moliendo, en el Perú, siendo también derrotado aquí.

Finalmente, en pleno invierno, asaltó Panamá,

donde halló la muerte en el ataque. Francisco de Aguirre pasó feliz los últimos años de su vida en La Serena, acompañado por Rayen y el recuerdo de Rodrigo, y viendo florecer los copihues en los campos donde éste había pasado los mejores años de su vida.

Cuando Aguirre murió en 1580, la machi de Coquimbo, Rayen Callvú Curá, encabezó el cortejo rezando y con la cruz de Rodrigo en alto, hasta el cementerio de La Serena.

Entretanto Bernardino de Ávila había regresado a su ciudad natal, dirigiéndose también a Sevilla, para ver a los hermanos de Rodrigo: Teresa, Agustín, Lorenzo y Pedro.

Allí conoció a don Alonso de Sotomayor, recién designado nuevo gobernador de Chile, quien lo contrató de inmediato como su lugarteniente.

También quiso contratar a Agustín de Ahumada; pero éste no quiso ya alejarse de su hermana Teresa ni de Teresita⁽²⁾, quien ya vivía con su tía en el convento de Sevilla.

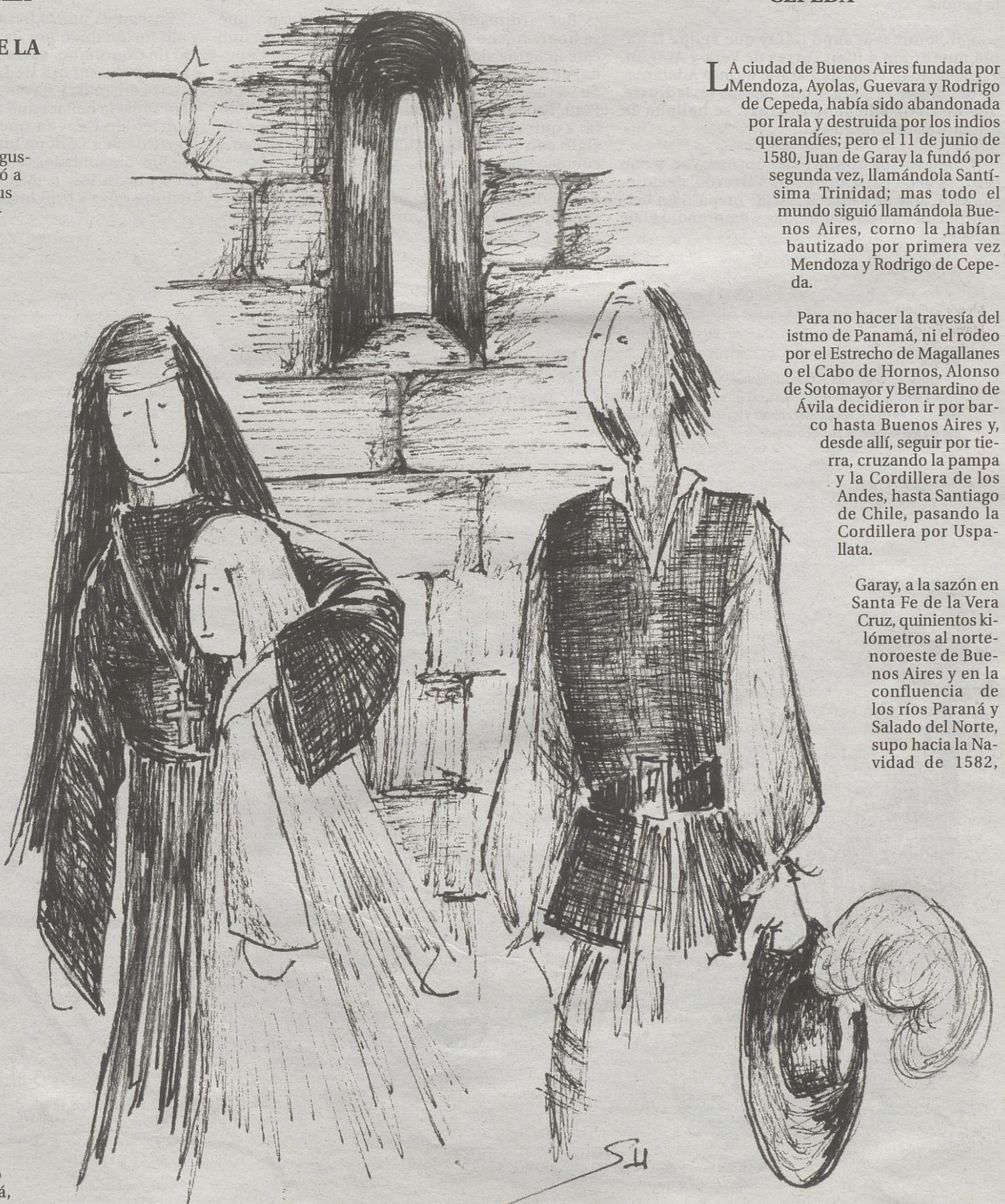
Capítulo XXX

REENCUENTRO FINAL EN LA CIUDAD FUNDADA POR RODRIGO DE CEPEDA

LA ciudad de Buenos Aires fundada por Mendoza, Ayolas, Guevara y Rodrigo de Cepeda, había sido abandonada por Irala y destruida por los indios querandíes; pero el 11 de junio de 1580, Juan de Garay la fundó por segunda vez, llamándola Santísima Trinidad; mas todo el mundo siguió llamándola Buenos Aires, como la habían bautizado por primera vez Mendoza y Rodrigo de Cepeda.

Para no hacer la travesía del istmo de Panamá, ni el rodeo por el Estrecho de Magallanes o el Cabo de Hornos, Alonso de Sotomayor y Bernardino de Ávila decidieron ir por barco hasta Buenos Aires y, desde allí, seguir por tierra, cruzando la pampa y la Cordillera de los Andes, hasta Santiago de Chile, pasando la Cordillera por Uspallata.

Garay, a la sazón en Santa Fe de la Vera Cruz, quinientos kilómetros al noreste de Buenos Aires y en la confluencia de los ríos Paraná y Salado del Norte, supo hacia la Navidad de 1582,



que Sotomayor había pasado por Laguna Mirin⁽¹⁾, en demanda de Buenos Aires, y organizó enseguida una expedición de socorro para recibirlo y apoyarlo.

El 5 de marzo de 1583 llegó Alonso de Sotomayor, gobernador de Chile, a Buenos Aires, acompañado por Bernardino de Ávila y toda su expedición, y el 8 de marzo llegó Garay, auxiliándolos con trescientos caballos, vitualla, bueyes, comida e indios guaraníes baqueanos y amigos de Asunción, y guaraníes calchines, coronadas y quiloazas, también amigos de Santa Fe de la Vera Cruz.

El gobernador de Chile era persona hartó agradable, aunque receloso, y se rodeó de todas las seguridades que Garay podía darle, incluso jinetes mancebos del Paraguay, antes de partir con ellos como escolta hacia el oeste a través de la pampa.

Por Sotomayor supo Garay que Felipe II había nombrado a Juan Torres de Vera y Aragón, yerno de Juan Ortiz de Zárate, quinto Adelantado del Río de la Plata, y que su esposa, la Ñusta, hija de Ortiz y Leonor Yupanki, se hallaba en Chuquisaca del Alto Perú.

Como varios hombres de Sotomayor, y con éstos la bella extremeña Ana Valverde, decidieron radicarse en Santa Fe, Garay preparó un bergantín con cuarenta soldados y emprendió viaje

en él para llevarlos río arriba, dejando al capitán Antonio Torres de Pineda en Buenos Aires, asistiendo a Sotomayor y los suyos. El 29 de junio de 1583, Garay entró por error en la llamada laguna de San Pedro y bajó a tierra para dormir, siendo asesinados él y casi todos sus compañeros mientras dormían, por los indios querandíes.

Sólo se salvaron algunos hombres y mujeres de Sotomayor, que volvieron al bergantín y, al ver la matanza, regresaron a Buenos Aires con la triste nueva. Al llegar a esta ciudad y relatar la tragedia a Sotomayor y Bernardino de Ávila, éstos resolvieron preparar una entrada de escarmiento hasta la nefasta laguna de San Pedro.

Bernardino avanzó al frente, seguido por Sotomayor, hasta la trágica laguna de San Pedro, llevando gente armada de Buenos Aires y de la suya propia en la entrada.

Bernardino de Ávila iba enfurecido, porque se había hecho amigo de Garay, sabiendo que éste lo había sido también de Rodrigo de Cepeda, de sus hermanos, de Blasco Núñez de Vela y de La Gasca; es decir, de todos los abulenses del Perú, Ecuador, Alto Perú, Chile y el Río de la Plata, a quienes había servido durante casi medio siglo con una indeclinable lealtad de amigo y compañero de armas.

Por donde fuere, Bernardino de Ávila iba arrasando, apoyado por Sotomayor, cuanta aldea

guaraní encontraba, hasta llegar al borde misma de la malhadada laguna de San Pedro.

Allí Bernardino trabó combate con los querandíes, haciendo una terrible matanza entre ellos, sin llegar a saber si estaba el cacique Mañuá, quien había ordenado la muerte de Garay, entre los caídos.

Sotomayor y Bernardino de Ávila regresaron a Buenos Aires, partiendo en julio hacia el oeste y llegando a Mendoza el 15 de agosto. En diciembre regresaron a la Cordillera de los Andes por el paso de Uspallata, llegando en enero de 1584 a Santiago de Chile, donde Alonso de Sotomayor se hizo cargo de su gobernación. Sabedor de que Francisco de Aguirre había muerto en La Serena en 1580, designó a Bernardino de Ávila teniente de gobernador, justicia mayor y capitán general en La Serena, Coquimbo y Copiapó.

Enseguida partió Bernardino hacia La Serena y allí fue recibido por Rayen Callvú Curá, la machi de Coquimbo, al frente de todos los mapuches y pehuenches de La Serena, Coquimbo y zonas cercanas, y Rayen, ya con el pelo canoso; pero todavía bella, tenía en sus manos la cruz de Rodrigo de Cepeda que habla recogido en el fuerte de San Luis, en los pastos cercanos al río Bío. Bío, circundados por tengas y alerces, y también por miles, o millones, de copihues, las siempre rojas y brillantes linternas de Huecuvu.

FIN

NOTAS:

- (1) Hoy se llama Sierra de Comechingones.
 (2) Teresita, de nueve años, era nacida en América. Los historiadores españoles dicen que era hija de Lorenzo, y los sudamericanos sostienen que era hija de Agustín. Lo único indudable es que era la sobrina sudame-

ricana de Santa Teresa. Según sostienen los historiadores sudamericanos, a la Santa le encantaba el suave castellano sin zetas que hablaba la niña.

- (3) Hoy río Grande do Sul. Brasil.

